

¿Aliados incómodos?: Venezuela y el impacto de la normalización de las relaciones Cuba-EE.UU.

Andrei Serbin Pont

Introducción

Venezuela se encuentra en una encrucijada. Después de 17 años de gobiernos chavistas, una crisis económica sin precedentes generada por la baja de los precios internacionales del petróleo y por una gestión ineficiente se combina con un giro radical del cuadro político doméstico. Mientras que el gobierno del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) bajo la presidencia de Nicolás Maduro ha tratado de mantener, en el marco de la crisis, los lineamientos previos de política interna y exterior, los resultados electorales del 6 de diciembre han generado un cambio significativo en el escenario político nacional. La oposición, con 2/3 partes de la Asamblea Nacional¹, logra posicionarse, por primera vez desde la elección de Chávez en 1998, para ejercer un mayor control sobre las decisiones del Poder Ejecutivo, incluyendo la formulación e implementación de su política exterior.

La gestión de Maduro se ha visto marcada por el intento de sostener y darle continuidad a las políticas legadas por su predecesor y a la estrategia internacional de proyección revolucionaria impulsada por Hugo Chávez. Sin embargo, esta estrategia se ve afectada por la falta de un liderazgo carismático, los cambios en el entorno regional y global y, sobretodo, el impacto de los decrecientes recursos financieros provenientes de la renta petrolera que sustentó, durante más de una década, la sobredimensionada política exterior venezolana².

Es en este contexto que Venezuela corre el riesgo de un colapso político, económico y social y una retracción de su capacidad de proyección internacional, que puede afectar sus vínculos con socios y países aliados, y en especial con Cuba. En este marco, luego de trazar los lineamientos generales del desarrollo de la política exterior de Venezuela bajo los gobiernos de Hugo Chávez y de Nicolás Maduro –con algunas referencias a las continuidades y a los cambios en relación al período previo de la instauración del gobierno bolivariano– el presente capítulo analiza el papel de las estrechas relaciones del actual gobierno con Cuba y el posible impacto de la normalización de las relaciones entre este país y los Estados Unidos, iniciado en diciembre de 2014.

De Chávez a Maduro: Continuidades y cambios en la política exterior de Venezuela

A partir de la elección de Hugo Chávez Frías a la Presidencia en 1998 hasta su fallecimiento en marzo de 2013 y la elección de Nicolás Maduro en las elecciones del 14 de abril del 2013, junto a una dramática evolución de su situación política interna, Venezuela ha atravesado significativas transformaciones en su política exterior. Bajo las presidencias de Hugo Chávez, la política exterior de Venezuela ha vivido cambios profundos articulados al impulso del “socialismo del siglo XXI” y a su proyección internacional, en función de nuevos objetivos y valores, de nuevas orientaciones y prioridades, y de una transformación de las instituciones a cargo de esta política –como en el caso del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela–, con énfasis en la construcción de un entramado de alianzas a nivel regional y la promoción de organizaciones intergubernamentales que sirvieran de soporte solidario internacional para el proceso bolivariano (Serbin y Serbin Pont, 2014). Asimismo, desde principios de este siglo y a lo largo de más de una década, la política exterior se articuló progresivamente a la política de seguridad y defensa del presidente Chávez, en el marco de una visión geopolítica y militar del sistema internacional y de un creciente papel de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) en su conceptualización (Trinkunas, 2010).

En función de una concepción marcadamente anti-hegemónica y anti-estadounidense en el plano ideológico y militar, el gobierno bolivariano ha combinado dos vertientes claramente definidas en su política exterior. Por una parte, en el marco de una estrategia basada en sus recursos efectivos y en la disparidad de fuerzas con un actor hegemónico tan poderoso como los EE.UU., bajo el gobierno de

Chávez y en base a la renta petrolera proveniente de los ingresos que generaron los altos precios internacionales de los hidrocarburos durante la primera década de este siglo, Venezuela intentó impulsar una estrategia de “*soft balancing*”. Esta estrategia se implementó a través de la creación, promoción y fortalecimiento de diversos mecanismos regionales e internacionales, incluyendo la Alianza Bolivariana de los Pueblos de América (ALBA) (Serbin y Serbin Pont, 2014), la activa participación en la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y de la Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe (CELAC), para “retardar, frustrar y debilitar los ámbitos de dominio de los Estados Unidos, entorpeciendo” (Carnevali, 2011) y elevando los costos de la política exterior estadounidense tanto en el ámbito hemisférico como en el sistema internacional. En esta estrategia se enmarcan, asimismo, por un lado, la denuncia y el rechazo de acuerdos y tratados internacionales previos³, como, por otro, la utilización de los organismos en los que Venezuela ha participado históricamente, como la Organización de Estados Americanos (OEA), y de las alianzas y nuevos organismos regionales establecidos, para obstaculizar los intereses de los Estados Unidos en ámbitos multilaterales y en el marco de la dinámica internacional. Estas iniciativas se expresaron, especialmente, en el cuestionamiento reiterado del sistema interamericano en general y del Sistema Interamericano de Derechos Humanos (SIDH) (Serbin y Serbin Pont, 2014), pero a la vez dieron pie para la estructuración progresiva de un entramado regional de organismos intergubernamentales y organizaciones y movimientos sociales en el marco de una “diplomacia de los pueblos”, que sirvieran de soporte solidario para el proceso bolivariano y de mecanismo adicional de “*soft-balancing*” de la hegemonía estadounidense en la región.

Por otro lado, en función del predominio de una visión y de concepciones eminentemente geoestratégicas, y del cambio del rol político y económico de la FANB en el sistema político emergente, el gobierno bolivariano intentó desarrollar una capacidad militar basada en una hipótesis de guerra asimétrica –sin dejar de lado las capacidades de empleo de la fuerza en escenarios de conflicto convencional a nivel regional, desplegando algunas iniciativas de “*hard-balancing*”, a cuyo fin intentó incrementar su capacidad militar y confirió un papel político relevante a la FANB, tratando de promover alianzas y acuerdos internacionales que contribuyeran a este objetivo. El rol crecientemente político de la FANB permeó, a su vez, la política exterior del país y las concepciones que la orientan, incluyendo el plano comercial (Corrales y Romero, 2013), y dio lugar a que el sector militar deviniera en un actor importante del sistema político bolivariano con una decisiva influencia sobre el Poder Ejecutivo y con una manifiesta capacidad de incidencia sobre la toma de decisiones en política exterior.

Si bien la racionalidad de fondo de esta estrategia militar apuntaba a complementar el “*soft-balancing*” a fin de limitar el poder de un actor hegemónico, en la práctica se reflejó en un creciente pretorianismo en la sociedad venezolana (Irwin y Micett, 2008) articulado a una consistente estrategia de proyección internacional de la “revolución bolivariana” por parte del gobierno de Chávez. En este sentido, si bien muchos analistas enfatizan la estrategia de “*soft-balancing*” como una estrategia dominante de la política exterior bolivariana, esta no descartaba una estrategia de “poder real” cuando se prestaran las condiciones, dentro de las limitaciones económicas, territoriales y demográficas del país (Corrales y Romero, *op. cit.*). Los ingentes ingresos petroleros que, en la primera década de este siglo comenzaron a afluir a Venezuela, contribuyeron a sustentar financieramente esta combinación, con el apoyo a diversos países y organizaciones a nivel regional e internacional y, con la adquisición de armamento.

Sin embargo, es de destacar que el uso de la renta proveniente de la explotación de hidrocarburos para impulsar una “diplomacia petrolera” en función del interés nacional no se inicia en Venezuela con la llegada de Chávez al poder, sino que tiene sus raíces en la instauración de la democracia en el país en 1958. En todas las coyunturas internacionales favorables en que se incrementó el precio internacional del petróleo, los respectivos gobiernos utilizaron esos recursos para promover los intereses venezolanos, especialmente entre sus vecinos andinos y en el ámbito del Caribe y de Centroamérica, a la par de desarrollar un estrecho vínculo con la economía estadounidense como uno de los principales y más seguros proveedores de petróleo a este país. En la etapa previa a la elección de Chávez, este vínculo confirió un matiz claramente pro-occidental y frecuentemente pro-estadounidense a esta política, con énfasis en la promoción y la consolidación de la democracia a nivel regional (Serbin y Serbin Pont, *op. cit.*).

A su vez, esta situación dio lugar a una serie de particularidades que configuraron un excepcionalismo venezolano. En las cuatro décadas previas a la elección de Chávez a la presidencia, Venezuela utilizó abundantemente los recursos petroleros y los ingresos asociados a éstos, para promover sus intereses nacionales, orientados principalmente a prevenir el surgimiento de regímenes alineados con la URSS, a estabilizar la región y a promover la democracia (Serbin, 2011). Este excepcionalismo venezolano asociado a su capacidad de proyección e influencia regional, persistió como patrón en la actualidad, en forma amplificada, aunque las características de la política exterior de la República Bolivariana hayan mutado sus contenidos ideológicos, sus prioridades internacionales y sus objetivos estratégicos, incorporando un significativo componente

ideológico de carácter fundamentalmente nacionalista y anti-estadounidense (Serbin y Serbin Pont, *ibidem*). De hecho, bajo las presidencias de Chávez, Venezuela no sólo logró un protagonismo sin precedentes a nivel regional e internacional, sino que también articuló una red de apoyos y de solidaridades con el proceso de cambios que se desarrolló a nivel doméstico.

En este marco, es importante señalar el sobredimensionamiento de la política externa venezolana en relación con los recursos demográficos, territoriales y, eventualmente, económicos del país. Tradicionalmente los recursos petroleros posibilitaron una presencia y un activismo internacional de Venezuela en la región y, en menor medida, en el sistema internacional, poco acorde con las dimensiones del país nutridos, no obstante, por la renta petrolera. Sin embargo, con la llegada de Chávez al poder y su expresa aspiración de impulsar, siguiendo la idea de Simón Bolívar, una Comunidad Latinoamericana de Naciones y de promover una creciente influencia internacional, este activismo y este sobredimensionamiento se acentuaron, extendiéndose la proyección y vinculación de Venezuela a nuevos ámbitos internacionales, esta vez con características diferenciadas asociadas con su proyección revolucionaria (Serbin, 2011). Algunas de estas características remiten a una creciente presencia militar (Corrales y Penfold, 2010) tanto en el ámbito de la sociedad como del sistema político venezolano, con sus secuelas de autoritarismo y jerarquización (Rivas Leone y Quintero Acosta, 2007), y otras refieren a su estrategia internacional de obstaculizar y limitar todo avance de los Estados Unidos en el ámbito hemisférico e internacional.

En este contexto, Cuba –referente histórico del enfrentamiento con la potencia del Norte– se convirtió en uno de los aliados políticos más relevantes de Venezuela, así como también en un socio comercial importante en el marco del ALBA-TCP. La estrecha asociación con Cuba se articuló con el discurso anti-imperialista, generando mayores adhesiones de los sectores de izquierda de la región y del mundo con el proyecto bolivariano, pero a la vez posibilitando la coordinación de acciones entre aliados ideológicos y estratégicos en los marcos multilaterales en relación a diversos temas de la agenda global (Serbin y Serbin Pont, *ibidem*). Las posiciones anti-estadounidenses, la estrecha alianza con Cuba y los vínculos con los gobiernos y partidos de izquierda de la región, configuraron el marco ideológico de la nueva política exterior venezolana bajo Chávez, tanto en la creación y el establecimiento del ALBA, de la UNASUR, y de la CELAC, como, en su momento y en línea con su pensamiento militar, en la propuesta de Chávez de la conformación de una fuerza armada latinoamericana y la creación de una Organización del Atlántico Sur (OTAS) en contraposición a la OTAN (Rodríguez y Rodríguez, 2011).

El peso del legado chavista: La gestión de Nicolás Maduro

Las elecciones presidenciales de 2013 dieron la victoria al candidato de Chávez, Nicolás Maduro, figura cercana al gobierno de La Habana, sobre el cual abundaban las especulaciones en cuanto a las posibles características de su gestión, entre la asociación con una potencial ruptura con políticas pasadas para aplacar a sectores chavistas menos ideologizados, y la continuidad de las políticas de Chávez con el apoyo de los sectores más comprometidos ideológicamente con el proyecto del “socialismo del siglo XXI”. A las pocas semanas de haber asumido, los lineamientos de su nuevo gobierno comenzaron a esclarecerse a medida que Caracas firmó con La Habana una serie de convenios sectoriales en materia de alimentación, salud, energía, infraestructura y comunicaciones que profundizaban la alianza entre los dos países en esta nueva gestión. Para finales de ese mismo año, en Venezuela habría más de 45.000 cubanos trabajando en los sectores de salud, educación, de seguridad e inteligencia⁴, entre otros. Estos servicios, categorizados como asesorías, fueron y siguen siendo compensados con el envío de petróleo venezolano a la isla, aunque de 2012 a la fecha los mismos se han visto reducidos en un 50%⁵.

Cuba también fue beneficiaria de importantes e inusuales contratos militares venezolanos. En 2015 la Armada Bolivariana de Venezuela destinó 92 millones de euros para el denominado “mantenimiento preventivo mayor de casco, estructura y sistemas” de la F24 Gral. Soublette a realizarse en astilleros de La Habana. Según apuntan algunos especialistas, esta decisión era técnicamente cuestionable, ya que los astilleros cubanos no contaban ni con la experiencia ni con el personal técnico especializado para la tarea. Por otro lado, dada la creciente incapacidad de DIANCA (astillero estatal venezolano) para cumplir sus compromisos, se impulsaron nuevos emprendimientos como UCOCAR (otro astillero venezolano) para proveer a la Armada de los sistemas navales necesarios. UCOCAR fue receptora de asistencia técnica de DAMEN (un empresa naval holandesa) lo que le permitió la construcción de buques en Venezuela. Es así que se ha cuestionado que UCOCAR no hubiera acometido la construcción de los cuatro transportes multipropósito de diseñados por DAMEN, que finalmente fueron construidos en el astillero cubano DAMEX, filial de DAMEN. Muchos son los que coinciden que no hay justificativo para otorgar estos contratos a un astillero cubano, existiendo la capacidad de realizarse los trabajos en Venezuela con UCOCAR que ya trabajaba con la empresa DAMEN.

Para los cubanos las señales crecientes de la crisis que se cernía sobre Venezuela llegaron con las protestas de febrero de 2014, donde la

represión acompañada de escenas de desabastecimiento y descontrol comenzó a debilitar la imagen del ya cuestionado Presidente Maduro, luego de haber ganado las elecciones bajo condiciones dudosas⁶. A medida que el precio internacional del petróleo caía y la crisis interna venezolana se agudizaba, Venezuela se encontró con menor acceso a divisas extranjeras y recurrió a realizar cortes en el suministro de petróleo subsidiado a países de PetroCaribe.

En este marco, las reducciones en las exportaciones petroleras venezolanas a Cuba no responden a un distanciamiento del gobierno de Maduro, sino a las dificultades que enfrentó el mandatario venezolano en el plano económico. La sobredimensionada política externa que condujo Chávez durante una década y media dependió fuertemente de la renta petrolera venezolana, usando esos recursos para forjar relaciones, consolidar alianzas y comprar voluntades políticas. Petrocaribe fue uno de los ejemplos más claros de este tipo de iniciativas, y uno de los que más se vió afectado por la crisis económica venezolana al sufrir reducciones en sus envíos de petróleo subsidiado a países miembros durante los últimos 3 años⁷. Como ya señalamos, sin embargo, Petrocaribe, ha sido una herramienta esencial para la política externa venezolana a niveles hemisféricos y regionales, al permitir obtener apoyo de los países del Caribe y Centroamérica cuyos votos tienen un peso importante en los organismos multilaterales.

En el plano de la política exterior, según Víctor Mijares (2014), Maduro asumió en su primer año de gobierno una posición diplomática “tímida y defensiva”. Ante la reducción de los ingresos petroleros, Venezuela vio mermado su margen de maniobra y su capacidad de negociación internacional. Es así que se vio incapaz de liderar iniciativas o asumir posturas más radicales al no disponer de los recursos necesarios para sustentarlas. Este analista también destaca la desprofesionalización diplomática –legado de la gestión de Chávez– y de la ausencia de un liderazgo fuerte como el del presidente fallecido como dos elementos importantes en el debilitamiento actual de la política externa venezolana.

En coincidencia con el análisis de Mijares, algunos analistas señalan que la política externa de Nicolás Maduro es una política de sobrevivencia. Los crecientemente limitados recursos financieros, obligan al gobierno de Venezuela a reducir costos y a maximizar recursos con el objetivo de sobrevivir en un ámbito internacional que se torna crecientemente hostil. La red regional creada bajo el carismático liderazgo de Chávez ha rendido frutos, pero como en todo emprendimiento, la ausencia de reinversión (como se ejemplifica en la reciente pérdida de voto ante la Organización de las Naciones Unidas –ONU– dada la deuda de 3 millones de dólares con el organismo⁸) y

mantenimiento conlleva un desgaste que se hace cada día más notorio a medida que Venezuela pierde protagonismo y el panorama regional cambia rápidamente. Está demás señalar que el debilitamiento de la proyección internacional venezolana no está disociado de la crisis económica que atraviesa el país –con los más altos niveles de inflación de la región y una galopante devaluación de la moneda–, de la crisis de gestión –dónde priman el desabastecimiento, la escasez de productos (atribuidos por el gobierno a una “guerra económica” en su contra) y la inseguridad ciudadana que ha convertido a Caracas en la ciudad con mayor porcentaje de homicidios de América Latina, y la crisis política desatada por la represión de las movilizaciones de la oposición en 2014, la detención de dirigentes políticos y la violación de derechos humanos, sistemáticamente denunciada por organismos nacionales e internacionales⁹ y, más recientemente, por políticos, expresidentes y gobiernos de la región.

Las disputas fronterizas y el rol de Cuba

Tanto durante los gobiernos de Chávez como durante la gestión de Maduro, la posibilidad de la externalización o “malvinización” de esta crisis interna ha sido un riesgo latente a medida que el gobierno venezolano intentaba desviar la atención de los problemas domésticos de Venezuela hacia la búsqueda de enemigos externos. Si bien se reiteraron las denuncias del gobierno del PSUV de una posible agresión estadounidense –incluyendo la posibilidad de un magnicidio instrumentado por Washington y el tensionamiento de las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos al punto de que, en algún momento, cada país convocase a sus embajadores¹⁰– crecieron a la vez las tensiones con los países limítrofes –Colombia y Guyana, llevando a roces diplomáticos, e incluso a la movilización de las fuerzas armadas hacia las fronteras. Esta volatilidad toma una nueva dimensión en la medida que analizamos cual es posicionamiento de Cuba con los dos países vecinos con los que Venezuela ha visto erosionada su relación.

En el caso de Guyana, como país beneficiario de Petrocaribe, el gobierno guyanés aprovechó años de pasividad venezolana en cuanto a los reclamos sobre el Esequibo para llevar adelante estudios de terreno y en la plataforma marítima con el propósito de fortalecer sus reclamos ante organismos internacionales mientras que, de forma casi simultánea, coordinó con empresas internacionales, en especial Exxon-Mobil, para llevar adelante misiones de exploración petrolera en aguas bajo disputa con Venezuela, habiendo encontrado importantes yacimientos petroleros¹¹.

Recién en 2015, las tareas de exploración generaron una reacción del gobierno de Caracas¹², que reafirmó sus derechos soberanos sobre el territorio en reclamación y su proyección marítima, y llevo adelante un pedido de cese de actividades por parte de Exxon, empresa que el Presidente Maduro tildó de “instrumento” del gobierno de EE.UU. y de ser parte de una agresión contra Venezuela en alianza con el nuevo gobierno guyanés¹³ (calificado por la gestión de Maduro como de “extrema derecha”) por iniciar la exploración petrolera en la concesión Stabroek, que abarca áreas tanto de la Zona en Reclamación como de la fachada atlántica venezolana del delta del Orinoco. La reanudación de los reclamos soberanos responden a varios factores entre los que se destacan la inquietud de las fuerzas armadas y las insistentes críticas de la oposición venezolana que señalaron la falta de compromiso del gobierno bolivariano con históricos reclamos territoriales, como a factores externos vinculados al cambio de gobierno en Guyana, el debilitamiento de PetroCaribe y el giro hacia una política externa más reactiva que proactiva¹⁴.

En el caso de Guyana los reclamos venezolanos se enfrentan con la problemática de que sus propios socios están vinculados a la exploración guyanesa. La concesión que está realizando la exploración en el bloque Stabroek es de Exxon en asociación con la China National Offshore Corporation (CNOOC), de 100% de capital estatal chino y socia de PDVSA en la Faja del Orinoco y en el proyecto de gas costas afuera Gran Mariscal de Ayacucho¹⁵. La concesión Stabroek incluye desde áreas guyanesas hasta áreas de la zona económica exclusiva que proyecta el Estado venezolano en el Delta Amacuro, pasando por áreas de la zona en reclamación del Esequibo¹⁶. Esta contradicción evidencia la falta de coherencia y claridad del gobierno de Maduro en cuanto a las estrategias a largo plazo necesarias para la resolución de este tipo de disputas.

Más recientemente, el secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, envió una misión a Guyana con el propósito de buscar un nuevo mecanismo para resolver la controversia limítrofe con Venezuela. La misión fue enviada luego de que Guyana indicara formalmente a la ONU que tras “25 años del proceso de buenos oficios no se ha encontrado ninguna solución a la controversia” con Venezuela, por lo que “era tiempo de invocar otro tipo de acuerdo”¹⁷. Es importante señalar que la reclamación del Esequibo por parte de Venezuela apeló a los “buenos oficios” de la ONU que designó sucesivamente a varios “oficiantes”, incluyendo al recientemente fallecido Norman Girvan de Jamaica que, sin embargo, no avanzaron en la resolución de la reclamación¹⁸.

La disputa con Guyana, en el caso de incrementarse las tensiones, pueden tener una incidencia sobre la relación de Venezuela con

Cuba. En el pasado Cuba ha otorgado gran peso y prioridad a su relación con los países del Caribe¹⁹, dado su peso en organismos multilaterales como la ONU, pero también por razones geoestratégicas y geoeconómicas obvias que implica su proximidad geográfica y el papel que han cumplido los miembros de la CARICOM en romper el aislamiento impuesto a Cuba desde la década del setenta. Guyana, por su parte, es miembro de este organismo y ha dependido fuertemente de su respaldo en su disputa territorial con Venezuela, incluyendo un comunicado en el que reiteran la validez del laudo de 1899. Los 15 países agrupados en la CARICOM rechazaron un texto publicado por la cancillería venezolana el 3 de marzo de 2015, en el que Venezuela afirmaba que el laudo arbitral de 1899 era nulo. Los países caribeños, por su parte, afirmaron que el laudo “estableció de forma definitiva los límites entre los dos países”²⁰. Además, destacaron que Guyana ha comenzado a revisar sus opciones –contenidas en el artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas según la Convención de Ginebra– incluida la vía judicial, una opción que según el texto podría ayudar a “poner fin a la controversia y asegurar la estabilidad de las relaciones”²¹.

Al oeste, Colombia sostiene con Venezuela disputas fronterizas que datan de varias décadas (Serbin Pont, 2015). Colombia es uno de los principales socios comerciales de Venezuela y comparte una frontera compleja, permeable, a través de la cual se desarrollan operaciones de grupos guerrilleros, narcotraficantes, contrabandistas y otras organizaciones vinculadas a actividades ilícitas. También se destaca por ser una zona de tránsito con poco control de ciudadanos de los dos países, que dependen de la permeabilidad de dicha frontera para sustentarse, sea a través del comercio internacional legítimo o la comercialización de bienes de contrabando (Serbin Pont, 2015).

En el pasado, el gobierno bolivariano estrechó lazos con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), al punto de su reconocimiento por el difunto Presidente Chávez (con respaldo de la Asamblea Nacional de Venezuela) como fuerzas beligerantes²², marcando una clara diferenciación con las posiciones de otros países de la región. En reiteradas ocasiones el gobierno colombiano acusó a Venezuela de estar cooperando con las FARC, ofreciéndoles no sólo asilo en territorio venezolano²³ para resguardarse de las acciones de las fuerzas armadas colombianas, sino proveyéndolas también de apoyo logístico al proporcionarles material de guerra²⁴. En 2008, ante la violación del territorio ecuatoriano por parte de aviones y personal militar terrestre de Colombia en una operación desarrollada contra el líder de las FARC Raúl Reyes, Chávez ordenó el retiro del personal diplomático en Bogotá, la expulsión del personal diplomático de Colombia en Venezuela y la movilización de las FANB hacia la frontera con Colombia. La escalada de tensiones no llegó al conflicto armado, y el 7 de marzo del 2008 en la reunión del Grupo Río en República

Dominicana se superó la crisis cuando el presidente Uribe admitió la violación del territorio ecuatoriano y pidió disculpas al gobierno de ese país²⁵. Pero el material recuperado en la operación colombiana en Ecuador reforzó la teoría de la cooperación entre Chávez y las FARC, presentándose evidencia validada por Interpol²⁶ que mostraba vínculos entre el mandatario venezolano, el gobierno venezolano y las FARC.

Sin embargo, en la coyuntura actual, una potencial tensión o un distanciamiento entre Cuba y Venezuela podrían afectar el proceso de paz colombiano, dado el papel del gobierno cubano en la facilitación del diálogo entre las FARC y el gobierno de Bogotá. La sensibilidad de los diálogos de paz en La Habana, las tensiones entre los gobiernos de Venezuela y Colombia y la cercanía pasada entre el gobierno de Chávez y las FARC, implican que existe un balance muy delicado para mantener el diálogo, por lo cual un cambio repentino en la dinámica subregional, sea por el impacto económico de la crisis venezolana sobre Cuba, o la ruptura de relaciones entre Venezuela y Colombia, podrían tener un impacto negativo sobre el proceso de paz, particularmente teniendo en cuenta que junto a Noruega y Cuba, Chile y Venezuela son garantes del proceso.

Los desafíos de la Cumbre de las Américas y el viraje regional

El 17 de diciembre de 2014, mientras el Presidente de EE.UU. Barack Obama anunciaba que pondría fin a la “posición desactualizada”²⁷ de su país frente a Cuba, en Caracas el aire se llenaba de dudas, incertidumbre y especulación. En parte se analizaba qué impacto tendría este anuncio sobre la relación de Venezuela con Cuba, pero sobretodo en ese momento dominaban las dudas sobre porque ni el Presidente Maduro ni la Cancillería venezolana parecían haber estado al tanto del diálogo desarrollado entre su más cercano aliado y su más acérrimo “enemigo” y, paradójicamente, principal socio comercial (EE.UU. continúa siendo el principal mercado para las exportaciones petroleras venezolanas, a pesar de los avances en la comercialización de hidrocarburos con China). En el horizonte se avecinaba la VII Cumbre de las Américas en Panamá, donde se esperaba que Venezuela, Cuba y sus aliados bolivarianos exigieran la plena reincorporación de Cuba al sistema interamericano.

Las especulaciones en torno a los acontecimientos que podían ocurrir en la Cumbre crecieron a medida que el gobierno de Obama subía su apuesta y decidía impulsar un congelamiento de bienes y cuentas

de funcionarios venezolanos acusados de violar derechos humanos durante las protestas del 2014, a la vez de decretar una situación de “emergencia nacional” por el “riesgo extraordinario”²⁸ que suponía la situación en ese país sudamericano para la seguridad de Estados Unidos. La medida fue criticada por algunos analistas, ya que consideraban que reforzaba el discurso chavista sobre la agresión e injerencia norteamericana²⁹. Días después del decreto, el Embajador Thomas Shannon (consejero del Departamento de Estado de EE.UU.), visitó Venezuela donde se reunió con el Presidente Nicolás Maduro, el entonces Presidente de la Asamblea Nacional Diosdado Cabello y la Canciller Delcy Rodríguez para buscar iniciar un diálogo bilateral entre los dos países. La visita de Shannon fue consecuencia de las acciones del poder ejecutivo norteamericano contra funcionarios venezolanos, pero también de la necesidad de apaciguar los ánimos en Venezuela de cara a la Cumbre. Por otro lado, fue una herramienta para reestablecer un canal de diálogo entre los dos países, que no tenían embajadores desde 2010, por lo cual Shannon volvió a visitar Caracas después de la Cumbre. Es así que las visitas de Shannon también reflejaron la necesidad de Venezuela de reevaluar su estrategia ante un entorno cambiante, sobre todo ante la novedad que implicó el diálogo entre Cuba y los Estados Unidos.

Muchas dudas surgieron sobre la viabilidad de un diálogo entre Cuba y los Estados Unidos en el contexto de una Cumbre a la cual la representación venezolana asistiría enardecida por las acciones de los Estados Unidos. Como se esperaba, la importancia del tema central de la Cumbre –“Equidad con prosperidad”– se vio empañada por el impacto político del encuentro entre los EE.UU. y Cuba, el diálogo iniciado por los gobiernos de los dos países para el re-establecimiento de relaciones, la reunión bilateral entre Obama y Raúl Castro, y los discursos de los dos mandatarios, de tono cordial pero sin concesiones en sus visiones respectivas, dónde la confrontación histórica quedó relegada al pasado, en el marco del respeto por las diferencias de enfoques de cada país. Quedaron al margen los discursos cargados de retórica anti-estadounidense de Cristina Fernández, Evo Morales, Rafael Correa y Nicolás Maduro, que parecieron no captar las señales del cambio de clima político que introdujo en la Cumbre la interacción Cuba-Estados Unidos. La delegación venezolana, no logró incluir en el comunicado final una denuncia de las sanciones impuestas por los EE.UU. a algunos de sus funcionarios. No hubo, por lo tanto, una declaración oficial de la Cumbre, pese al concienzudo trabajo preparatorio, tanto en lo técnico como en el intento de construcción de un consenso político por parte del país anfitrión, que había logrado la participación de Cuba y de los EE.UU. en la Cumbre. De hecho, el protagonismo bolivariano que, en su momento, trajo a las Cumbres Hugo Chávez pareció quedar atrás³⁰.

La semana previa a la Cumbre, el gobierno de Uruguay mostró los primeros atisbos de una crítica regional al gobierno bolivariano al realizar fuertes declaraciones sobre los acontecimientos políticos recientes en el país caribeño. El canciller uruguayo Rodolfo Nin Novoa manifestó que algunos episodios ocurridos o denunciados en Venezuela bajo el gobierno de Maduro “generan mucha preocupación” en el gobierno de Tabaré Vázquez. En declaraciones con el programa radial local *En Perspectiva*, Nin se refirió en particular a la “autorización que hay para reprimir manifestaciones con armas de fuego” y dijo que “es un exceso a todas luces”³¹. Al ser consultado sobre el reciente informe de Amnistía Internacional (AI), titulado *Venezuela, los rostros de la impunidad*³², en el que se denuncian muertes de manifestantes por disparos de policías o grupos pro-gubernamentales, torturas y vejaciones sexuales, así como detenciones arbitrarias y represalias por denunciar abusos, el canciller uruguayo dijo que es un reporte “enormemente preocupante” y que lo es “sobre todo para un país que vivió las mismas condiciones que están viviendo parte de los venezolanos ahora hace más de treinta años y tuvimos que salir al mundo a pedir ayuda”³³.

Tan sólo un día antes de viajar a la Cumbre, la Presidente de Brasil Dilma Rousseff, expresó su deseo de que el gobierno venezolano liberase a los opositores presos en una entrevista con el canal CNN. Al ser consultada sobre su postura ante los acontecimientos en Venezuela, la mandataria respondió que “los países que integran UNASUR, que participan de la Cúpula, de la Cumbre de Las Américas, tenemos hoy, incluso, el absoluto interés de que haya una mayor liberación, que suelten a los presos, que no haya niveles de violencia en las calles, todos nosotros tenemos ese interés”³⁴. Las palabras de Rousseff marcaron un cambio sutil en el casi incondicional apoyo que recibió el chavismo de los gobiernos del PT (Partido dos Trabalhadores) durante la década pasada.

Casi en simultáneo a las declaraciones de Rousseff, un grupo de 31 ex-presidentes (entre ellos Fernando de la Rúa, Fernando H. Cardoso, Ricardo Lagos, José María Aznar, Sebastián Piñera, Felipe Calderón y Luis Alberto Lacalle, entre otros) presentaron la Declaración de Panamá, donde pedían a los mandatarios participantes de la Cumbre que muestren su interés por la crisis política en Venezuela y que busquen una solución “que respete los principios constitucionales y las normas internacionales”³⁵. También solicitaban la puesta en libertad de los presos políticos y el restablecimiento de las condiciones para el pleno ejercicio de los derechos fundamentales.

Finalmente, durante la Cumbre, a diferencia de años anteriores, Venezuela quedó relegada a un rol secundario, fiel reflejo de su

debilitamiento como actor clave en el escenario hemisférico. El discurso de Nicolás Maduro no contó con la presencia de Obama, quien sí asistió a las palabras de Raúl Castro. Tampoco Maduro logró llegar a las portadas de los grandes medios, a diferencia de la foto que recorrió el mundo donde Obama y Castro se estrechaban las manos durante una conferencia de prensa conjunta. La Cumbre no solo permitió mostrar con claridad que Venezuela había perdido apoyo e influencia en el ámbito internacional, sino que también mostró que se aproximaba una etapa de aislamiento a medida que sus aliados vivían cambios en su conducción política por medio de procesos electorales, se acercaban a los EE.UU. o atravesaban crisis internas que establecían nuevas prioridades en sus políticas exteriores.

El tercero en discordia

La reanudación de relaciones entre Cuba y los EE.UU. parece ser un primer paso en el re-direccionamiento de la política externa de los EE.UU. después de un desentendimiento con la región posterior al 11 de septiembre de 2001³⁶. Pero a medida que los gobiernos de izquierda de la región se ven debilitado o desplazados, y que los Estados Unidos lograron sobreponerse a uno de los obstáculos más grandes para reestablecer relaciones con la región (iniciar las conversaciones con Cuba), el panorama para los próximos años comienza a cambiar. La nueva presencia de la potencia del norte en el ámbito regional no responde sólo a la necesidad de reinsertarse en lo que históricamente ha considerado su “patio trasero”, sino a que, casi una década y media después, vemos cómo la retirada estadounidense de la región en años precedentes posibilitó la creciente presencia de otros actores internacionales, como Rusia y China³⁷.

El liderazgo ideológico y simbólico de la resistencia anti-estadounidense en la región que detentaba históricamente Cuba se convirtió en la clave para acceder a una región diplomáticamente distante, ya que el embargo sobre la isla no sólo había afectado las relaciones bilaterales, sino que se había convertido en un tema central de la disputa entre los Estados Unidos y los países de América Latina. Durante años recientes, la región había adoptado una postura consistente con la defensa de la autonomía y soberanía de Cuba y había exigido la reincorporación de la isla a la dinámica hemisférica y al sistema interamericano. Cualquier iniciativa estadounidense para crear lazos con el gobierno de Raúl Castro también sería favorable a la creación de condiciones de diálogo con el resto de la región, incluso los países antagonicos a los EE.UU. como Ecuador, Bolivia y Venezuela.

En este marco, el acercamiento de los EE.UU. con Cuba no solo abre caminos de diálogo con América Latina, sino que aprovecha la retracción de la actividad internacional de Venezuela y apunta a neutralizar años de “*soft-balancing*” venezolano, al diluir uno de los ejes fundamentales de la construcción discursiva bolivariana: la lucha contra el imperialismo norteamericano. Es así que Washington también apunta a fortalecer sus lazos en espacios que han tenido un protagonismo venezolano en los últimos años. Ejemplo de ello es el anuncio del Presidente Obama de proveer apoyo energético a los países del Caribe³⁸, una iniciativa que apunta a los países miembros de PetroCaribe a medida que la red venezolana de petróleo subsidiado se ve mermada y los países receptores ven sus beneficios recortados. De esta manera, y en combinación con el acercamiento entre los EE.UU. y Cuba, Washington logra neutralizar la influencia de Venezuela en el Caribe (que de por sí concentra una gran parte de los votos dentro de la OEA y representa un caudal importante en otros foros multilaterales), lo que también tiene impacto sobre las relaciones de Venezuela con Guyana, como quedo evidenciando en el reciente apoyo de la CARICOM a Guyana en sus reclamos territoriales con Venezuela³⁹.

Las secuelas regionales

Los últimos días del 2015 y los primeros del 2016 trajeron consigo nuevos desafíos a los esfuerzos internacionales del gobierno de Maduro. El primero vino de la mano de la victoria electoral de Mauricio Macri en Argentina, cuyas propuestas en materia de política externa hicieron un fuerte énfasis en denunciar las violaciones a los derechos humanos en Venezuela y en exigir la liberación de presos políticos como Leopoldo López. Durante la campaña electoral de Macri, el gobierno venezolano se concentró en responder a las acusaciones con denuncias de injerencia y llamados de atención ante la agenda neoliberal que impondría Macri. Telesur (cadena de televisión financiada por Argentina, Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua, Uruguay y Venezuela) jugó un rol importante tanto antes de las elecciones como después para circular información difamatoria sobre Mauricio Macri, incluyendo las falsas afirmaciones realizadas por la canciller venezolana Delcy Rodríguez durante la XLIX Cumbre de MERCOSUR en Asunción, Paraguay. Esta reunión fue el primer espacio formal en el cual el recientemente electo Macri confrontó al gobierno venezolano por sus políticas de persecución de la oposición y de violación de los derechos humanos, aunque sin convocar la aplicación de la Cláusula Democrática de Mercosur como había prometido durante la campaña⁴⁰.

En los días previos a la Cumbre de MERCOSUR existía una creciente expectativa internacional por lo que sería el primer encuentro entre el Presidente Nicolás Maduro y el recientemente elegido Presidente Mauricio Macri de Argentina. Pero poco antes de la Cumbre, Nicolás Maduro suspendió su participación dejando la representación venezolana a la Canciller Delcy Rodríguez. Rodríguez fue designada como Canciller en diciembre de 2014 sin experiencia previa en el área, y durante su presentación ante los Estados miembros de MERCOSUR se basó en información errónea acusando al Presidente Macri de haber planteado la liberación de represores encarcelados en Argentina, así como de vetar leyes “contra el trato injusto, la tortura y las desapariciones forzadas”⁴¹. La información errónea en el contexto de una Cumbre de alto nivel con presencia de mandatarios de los países miembros de MERCOSUR no sólo abre interrogantes sobre el conocimiento de la canciller de los países de la región, en especial sobre Argentina –que durante la última década ha sido un país aliado con fuertes lazos políticos y comerciales–, sino que también crea dudas en cuanto a la capacitación y experiencia de su personal subalterno que debería encontrarse en capacidad de identificar este tipo de errores durante la preparación de la presentación.

Posterior a la Cumbre de MERCOSUR, el nuevo Secretario General de la OEA, Luis Almagro realizó fuertes acusaciones contra el gobierno de Venezuela en una línea similar a las afirmaciones del Presidente Macri. En una segunda⁴² carta enviada a Caracas el 12 de enero de 2016, el Secretario General de la OEA acusaba al Gobierno de Maduro de “erosionar” la democracia dándole un “golpe directo” a la voluntad popular expresada en las urnas el 6 de diciembre y ponía en duda la independencia del poder judicial en ese país. “Todo aquello que signifique impedir a un solo diputado asumir su banca es un golpe directo a la voluntad del pueblo” y “la acción de alterar la representación política luego de un pronunciamiento tan claro del cuerpo electoral se constituye en un atentado cuando las garantías de justicia parecen esfumarse” sostuvo Almagro⁴³. La respuesta venezolana no se hizo esperar, y llegó por parte de Bernardo Álvarez, el actual embajador de Venezuela ante la OEA. Álvarez trató a Almagro de “injerencista” e “imprudente”, y lo acusó de extralimitarse en sus funciones al no haber consultados a los países miembros de la OEA sobre la declaración que haría por medio del escrito.

En un incidente más reciente, ante la revelación de los abusos cometidos contra la esposa y la madre de Leopoldo López al visitarlo en la cárcel, un diputado chileno del partido de centro-izquierda (Partido Por la Democracia) atacó al líder venezolano a través de Twitter. El diputado Jorge Tarud es uno de los integrantes de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara Baja, y señaló que

esta comisión elaboraría y emitiría una declaración condenando la violación de derechos humanos en Venezuela. La Cancillería de Paraguay también expresó su preocupación por los hechos al emitir un comunicado en el que expresó su rechazo al “trato denigrante” al que habían sido sometidas, en la cárcel de Ramo Verde de Caracas, Lilian Tintori y Antonieta López, esposa y madre de López. El comunicado del Ministerio de Relaciones Exteriores paraguayo señaló que es “inaceptable” que en “la región consientan estas prácticas abominables”⁴⁴. La respuesta del gobierno de Maduro atribuyó a una provocación el incidente en la cárcel, información que fue difundida ampliamente por Telesur.

Conclusiones

Pese a que las relaciones entre los gobiernos de Cuba y Venezuela siguen su habitual cauce de cooperación, se hace cada día más evidente que la relación entre los dos países se ve tensionada por los cambios en la dinámica regional y hemisférica, así como por el debilitamiento de la política externa venezolana. El acercamiento de Cuba y los EE.UU., los cambios en el mapa político regional, y los cambios políticos y las crisis internas que enfrentan algunos de los aliados de Venezuela reducen la capacidad del país para operar en lo que solía ser un ámbito internacional beneficioso y con una política externa que se alimentaba de la bonanza petrolera mundial. Por otra parte, Cuba muestra síntomas de una creciente preocupación por la posibilidad de que la asistencia petrolera venezolana se diluya, afectando el proceso de cambios económicos en la isla.

A medida que Venezuela continúe perdiendo influencia en la región, se vulneren alianzas, y se fortalezcan los eventuales contrincantes y competidores por el liderazgo en América Latina, la relación con Cuba también podría verse afectada dada la necesidad de la isla de adaptarse al cambiante entorno internacional y mantener vínculos cercanos –trabajosamente contruidos– con la región. Las reducciones en los envíos de petróleo, las posibilidades de que Venezuela no pueda pagar por servicios prestados por Cuba⁴⁵ y la amenaza de una crisis interna, implican que los lazos Cuba-Venezuela podrían sufrir aún mayores presiones que pudieran traducirse en el distanciamiento entre estos, hasta el momento, estrechos aliados, a medida que Cuba apunta a la plena incorporación hemisférica y el gobierno venezolano, sumido en una profunda crisis económica y política interna, intenta, sin embargo, mantener una política exterior radicalizada.

Contribuyendo a la incertidumbre nos adentramos en el 2016 con la posibilidad de un referéndum revocatorio que podría poner fin a la continuidad del chavismo en el ejecutivo venezolano. En el caso de darse el caso de una transición en la cual la oposición pase a asumir por medio de un proceso electoral la presidencia venezolana, es probable que una de sus prioridades sea la reformulación de la asistencia petrolera a la región, la reducción o el fin de los contratos para que Cuba provea diversos servicios a Venezuela, y un mayor acercamiento y la recomposición de las relaciones con los Estados Unidos. Y dependiendo de qué sector de la actual oposición asuma ese liderazgo, el cambio puede ser más o menos radical.

En resumidas cuentas, la estrecha alianza que durante una década y media marcó la relación Cuba-Venezuela parece diluirse –más allá de las coincidencias ideológicas– ante los embates políticos internos de la crisis venezolana y las nuevas prioridades internacionales de Cuba y, en particular, la normalización de sus relaciones con los Estados Unidos. El año 2016 probablemente genere mayores desafíos para los debilitados instrumentos de política externa venezolana, lo que se puede traducir en una creciente falta de comunicación y coordinación de políticas con La Habana, tensiones con Colombia que puedan afectar el proceso de paz, conflictos de intereses en casos como el de Guyana (a medida de que Cuba deba decidirse entre el apoyo a su aliado venezolano, el respaldo a la postura de Guyana y de la CARICOM o actuar como un “*honest broker*” entre ambos), y un condicionamiento de las relaciones entre los dos países ante un creciente acercamiento Cuba-EE.UU.

Notas

1. Aunque 3 diputados han sido impugnados por el oficialismo, lo que por el momento deja a la oposición con menos de 2/3 de los escaños. “Venezuela: Los Diputados Impugnados Pidieron Ser Desincorporados.” *Clarín*. 13 Jan. 2016. Web. 27 Jan. 2016. http://www.clarin.com/mundo/Venezuela-diputados-impugnados-pidieron-desincorporados_0_1503449775.html.
2. Nicolás Maduro anuncio que los ingresos en dólares de Venezuela cayeron en un 62% en 2015: “Presidente Maduro Presentó Memoria Y Cuenta Ante La Asamblea Nacional.” *Finanzas Digital*. 15 Jan. 2016. Web. 30 Jan. 2016. <http://www.finanzasdigital.com/2016/01/presidente-maduro-presento-memoria-y-cuenta-ante-la-asamblea-nacional/>.
3. Como en el caso de la salida del Grupo de los Tres y de la Comunidad Andina de Naciones, y la denuncia del Sistema Interamericano de Derechos Humanos (SIDH).

4. "Ministro De Defensa Venezolano Aplaude Asesoría Militar Cubana." *El Nuevo Herald*, 3 Junio 2013. Web. 25 Enero 2015.
5. Barclays (2015). *Venezuela: Reducing Generosity*. Barclays, 25 Marzo. Web. 25 Enero 2016. Algunos analistas han señalado que las cifras dadas por Barclays, provenientes de Petrologistics, son inexactas. Aun así, el documento de Barclays se basa en el seguimiento de envíos de petróleo desde Venezuela, lo que permite hacer una medición bastante precisa sobre los envíos realizados en el periodo mencionado.
6. Nicolás Maduro se impuso ante el candidato opositor Henrique Capriles Radonski con el 50,61% de los votos, y dados el reducido margen y las denuncias de fraude la oposición venezolana pidió el recuento de votos, acción que fue rechazada por el gobierno de Venezuela: Consejo Nacional Electoral. Elección Presidencial 2013. *Divulgación Presidenciales 2013*. 14 Apr. 2013. Web. 30 Jan. 2016. http://www.cne.gob.ve/resultado_presidencial_2013/r/1/reg_000000.html.
7. Barclays (2016). *Venezuela: Reducing Generosity*. Barclays, 25 Marzo 2015. Web. 25 Enero 2016. http://www.finanzaonline.com/forum/attachments/obbligazioni-titoli-di-stato/2065231d1427388949-bonos-venezuela-e-pdvsa-analisi-e-valutazioni-di-mercato-regole-1a-pagina-barclays_venezuela_reducing_generosity.pdf.
8. "Venezuela, Bahrain among 15 Countries Stripped of Voting Rights at UN Due to Debts." *Russia Today*. 23 Jan. 2015. Web. 26 Jan. 2016. <https://www.rt.com/news/329935-venezuela-voting-rights-un/>
9. Serbin, Andrés (2014). "Venezuela in Crisis: Economic and Political Conflict Drivers In the Post-Chávez Era". GPPAC. CRIES. 23 Apr. 2014. Web. 5 Feb. 2016. <http://www.cries.org/?p=1944>
10. En 2010 Venezuela rechazó al diplomático elegido por Washington para ser su próximo enviado al país, y como respuesta el gobierno de Obama revocó la visa del embajador venezolano ante Estados Unidos. Desde entonces las representaciones diplomáticas en ambos países no tienen embajadores.
11. "El Yacimiento De Petróleo Que Calienta La Controversia Entre Venezuela Y Guyana." *BBC* 27 May 2015. Print.
12. "Venezuela Deplora Declaraciones Del Gobierno De Guyana." *TeleSur*. 3 Mar. 2015. Web. 4 Feb. 2016. <http://www.telesurtv.net/news/Venezuela-deplora-declaraciones-del-gobierno-de-guyana-20150303-0052.html>.
13. El presidente Granger es del *People's National Congress*, partido con el que gana las elecciones en el marco de una alianza partidaria llamada *A Partnership for National Unity*.

14. Mijares, Víctor. "Venezuela y el "liderazgo Postcarismático" de Nicolás Maduro." Interview by Rosa Muñoz Lima. Web.
15. Garavini Di Turno, Sadio. "Guyana y Maduro." *Runrunes*. Web. 13 July 2015. <http://runrun.es/opinion/212683/guyana-y-maduro.html>.
16. Garavini Di Turno, Sadio. "Guyana: Otra Vez." 27 Jan. 2016. Web. 27 Jan. 2016.
17. "Misión de ONU llegó a Guyana para analizar disputa fronteriza." *El Universal*. 30 Aug. 2015. Web. 30 Jan. 2016. <http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/150830/mision-de-onu-llego-a-guyana-para-analizar-disputa-fronteriza>
18. Ver para más detalle sobre la reclamación Serbin, Andrés (2003) "Las relaciones entre Venezuela y Guyana y la disputa del territorio Esequibo: un paso adelante, dos atrás?" en Domínguez, Jorge (Comp.) *Conflictos territoriales y democracia en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina-Universidad de Belgrano, pp. 173-201.
19. Ver capítulo de Antonio Romero en este volumen.
20. CARICOM. Secretariat. "CARICOM Community Issues Statement in Support of Territorial Integrity of Guyana". 20 Mar. 2015. Web. 26 Jan. 2016. <http://www.caricom.org/jsp/pressreleases/press_releases_2015/pres46_15.jsp>.
21. CARICOM. Secretariat. "CARICOM Community Issues Statement in Support of Territorial Integrity of Guyana". 20 Mar. 2015. Web. 26 Jan. 2016. <http://www.caricom.org/jsp/pressreleases/press_releases_2015/pres46_15.jsp>.
22. EE.UU. señala supuestos lazos con FARC del nuevo ministro de Defensa Venezuela <http://www.larazon.es/detalle_hemeroteca/noticias/LA_RAZON_427951/6690-eeuu-senala-supuestos-lazos-con-farc-del-nuevo-ministro-de-defensa-venezuela#Tt14bZm7tP0ba7S>
23. *El Universal*, "Congreso Venezolano reconoce beligerancia de guerrillas FARC, ELN". 17 de enero de 2008. <http://www.eluniversal.com/2008/01/17/0001/14/C0E71A3B3D8042CEADDEC-51FA19D58F8.html>
El Universal. "Colombia dice tener pruebas de la presencia de FARC en Venezuela". http://www.eluniversal.com/2010/07/15/int_ava_colombia-dice-tener_15A4187533.shtml
24. *InfoBae*. "Revelan que el régimen de Chávez le vendió a las FARC lanzacohetes". 27 de julio de 2009. <http://www.infobae.com/contenidos/462680-101275-0-Revelan-que-el-r%C3%A9gimen-Ch%C3%A1vez-le-vendi%C3%B3-las-FARC-lanzacohetes>
25. *La Onda*. "Así se construyó la paz en Santo Domingo: discursos en el Grupo Río". <http://www.laondadigital.com/laonda/laonda/301-400/380/A1.htm>

26. INTERPOL. "Informe forense de INTERPOL sobre los ordenadores y equipos informáticos de las FARC decomisados por Colombia." http://www.elabedul.net/Documentos/Temas/Otros/informe_interpol.pdf
27. "Barack Obama anunció la reanudación de las relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba." *La Nación*. 14 Dec. 2014. Web. 30 Jan. 2016. <http://www.lanacion.com.ar/1753165-barack-obama-anuncio-la-reanudacion-de-las-relaciones-diplomaticas-y-comerciales-con-cuba>
28. "Obama declara que Venezuela es "amenaza" para la Seguridad Nacional de EE.UU." *VTV*. 9 Mar. 2015. Web. 30 Jan. 2016. <http://www.vtv.gov.ve/articulos/2015/03/09/obama-decreta-nuevas-sanciones-contr-el-gobierno-venezolano-7816.html>
29. En 1989 el Presidente de los EE.UU., George Bush, declaró a Panamá una "inusual y extraordinaria amenaza" a la seguridad nacional. Poco después EE.UU. invadió el país centroamericano y derrocó a Noriega.
30. Serbin, Andrés. "La otra cara de la VII Cumbre de las Américas." *Perfil*. 14 Apr. 2015. Web. 15 Jan. 2016. <http://www.perfil.com/internacional/La-otra-cara-de-la-VII-Cumbre-de-las-Américas-20150414-0007.html>
31. "Uruguay dice que la situación de los DDHH en Venezuela es "preocupante"" *La Capital*. 7 Apr. 2015. Web. 27 Jan. 2016. <http://www.lacapital.com.ar/el-mundo/Uruguay-dice-que-la-situacion-de-los-DDHH-en-Venezuela-es-preocupante-20150407-0003.html>
32. "Venezuela, los rostros de la impunidad." *Amnistía Internacional*. 24 Mar. 2015. Web. 27 Jan. 2016. <https://www.amnesty.org/es/documents/amr53/1239/2015/es/>
33. "Uruguay dice que la situación de los DDHH en Venezuela es "preocupante"" *La Capital*. 7 Apr. 2015. Web. 27 Jan. 2016. <http://www.lacapital.com.ar/el-mundo/Uruguay-dice-que-la-situacion-de-los-DDHH-en-Venezuela-es-preocupante-20150407-0003.html>
34. "Por primera vez, Rouseff pidió al gobierno de Venezuela que libere presos políticos." *Infobae*. 10 abril 2015. Web. 25 enero 2016.
35. "31 expresidentes iberoamericanos han firmado la declaración de Panamá." *ABC*. 14 Apr. 2015. Web. 27 Jan. 2016. <http://www.abc.es/internacional/20150414/abci-declaracion-presidentes-apanama-201504141341.html>
36. Parte de un redireccionamiento en la política exterior de EE.UU. que llevo al progresivo y parcial desentendimiento estratégico con la región a partir del fin de la Guerra Fría y, en especial, del 11 de septiembre de 2001 y la invasión a Irak.
37. Ver capítulo introductorio de este volumen.
38. Vyas, Kejal. "Obama Offers \$20 Million in Energy Aid to Caribbean Nations." *The Wall Street Journal* 9 Apr. 2015. Web. <http://www.wsj.com/articles/obama-offers-20-million-in-energy-aid-to-caribbean-nations-1428623012>

39. "Caricom apoya a Guyana en conflicto fronterizo con Venezuela." *El Universal* 6 Apr. 2015. Print.
40. El equipo de Macri considero que se había respetado la decisión popular durante las elecciones parlamentarias del 6 de Diciembre en Venezuela.
41. "La canciller venezolana acusó a Macri de liberar a torturadores de la dictadura." *Clarín*. 21 Dec. 2015. Web. 26 Jan. 2016. http://www.clarin.com/politica/Mercosur-cumbre-Asuncion-Delcy_Rodriguez-Mauricio_Macri-dictadura_0_1489651292.html
42. Almagro había publicado una carta abierta sobre la situación en Venezuela el 28 de noviembre de 2015, previo a las elecciones. Ver: OEA. Secretario General. *Venezuela: Carta abierta del secretario general de la OEA sobre clima pre-electoral*. 28 Nov. 2015. Web. 5 Feb. 2016. http://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=C-345/15
43. Almagro, Luis. "Carta a Presidente Maduro." 12 Jan. 2016. Web. <http://www.oas.org/documents/spa/press/CARTA.A.PRESIDENTE.MADURO.12.01.16.pdf>
44. "Tintori agradece a Cartes por la defensa de DD.HH. en Venezuela." *ABC*. 23 Jan. 2016. Web. 26 Jan. 2016. <http://Tintori agradece a Cartes por la defensa de DD.HH. en Venezuela>
45. Como ha sucedido con las deudas contraías por Chávez y Maduro con sectores empresariales y gubernamentales de Argentina y de Uruguay, sólo para citar algunos.

Referencias

- Álvarez Itriago, Rosángel Mariela (2009). "De la "Constitución de Papel" a los "Factores reales de Poder": Avance del militarismo en Venezuela (1998-2008)", en *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura* (Universidad Central de Venezuela), Vol. XV, No. 2, jul-dic. 2009.
- Corrales, Javier and Michael Penfold (2010). *Dragon in the Tropics. Hugo Chávez and the Political Economy of Revoution in Venezuela*. Washington D.C.: The Brookings Institution.
- Corrales, Javier and Carlos Romero (2013). *U.S.-Venezuela Relations since the 1990s*. New York: Routledge.
- Irwin, Domingo e Ingrid Micett (2008). *Caudillos, Militares y Poder: Una historia del Pretorianismo en Venezuela*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello y Universidad Pedagógica Experimental Libertador, especialmente cap. IX, pp. 259-291.
- Mijares, Víctor (2014). "Comprendiendo La Doctrina Maduro." *Americas Quarterly*. Americas Society / Council of the Americas, 21 May 2014.

- Web. 15 Jan. 2016. Disponible en: <http://www.americasquarterly.org/content/comprendiendo-la-doctrina-maduro> .
- Mijares, Víctor (2015). "Venezuela y el "liderazgo Postcarismático" de Nicolás Maduro." Interview by Rosa Muñoz Lima. Web. <http://www.dw.com/es/venezuela-y-el-liderazgo-poscarism%C3%A1tico-de-nicol%C3%A1s-maduro/a-18294218>
- Rivas Leone, José Antonio y Mayela Quintero Acosta (2007). Estado-seguridad y Fuerzas Armadas en la era de la globalización: una aproximación a Venezuela. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials, WP Núm. 266.
- Rodrigues, Gilberto y Thiago Rodrigues (2011). "La Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y los nuevos temas de la agenda regional de paz y seguridad. Roles y mecanismos de participación de la sociedad civil", en Serbin, Andrés (coord.) De la ONU al ALBA: Prevención de conflictos y espacios de participación ciudadana. Buenos Aires, Barcelona: Editorial Icaria, CRIES, GPPAC, pp. 207-238.
- Serbin, Andrés (2003). "Las relaciones entre Venezuela y Guyana y la disputa del territorio Esequibo ¿un paso adelante, dos atrás?" en Domínguez, Jorge (Comp.) Conflictos territoriales y democracia en América Latina. México-Buenos Aires: Siglo XXI / FLACSO / UB, pp. 173-201.
- Serbin, Andrés (2011). Chávez, Venezuela y la reconfiguración política de América Latina y el Caribe. Buenos Aires: Siglo XXI / Plataforma Democrática.
- Serbin, Andrés y Andrei Serbin Pont. (2013). "Si los derechos humanos se oponen..." En Foreign Affairs Latinoamérica 13.4 (2013). Web. https://www.academia.edu/4754085/Si_los_derechos_humanos_se oponen_El_bolivarianismo_y_el_sistema_interamericano_de_derechos_humanos
- Serbin, Andrés, and Andrei Serbin Pont (2014). "Quince Años De Política Exterior Bolivariana: ¿entre el *Soft-balancing* y la Militarización?", en Pensamiento Propio 19, No. 39. Buenos Aires: CRIES.
- Serbin Pont, Andrei (2015). "El impacto regional del colapso bolivariano." Air & Space Power Journal En Español 27.4.
- Trinkunas, Harold A. (2010). "*The Transformation of the Venezuelan Bolivarian Armed Force: From Protagonism to Revolutionary Subordination*." LASA 2010 (2010). Print.
- Toro Carnevali, Alfredo (2011) "El ALBA como instrumento de "*soft-balancing*", en Pensamiento Propio (Buenos Aires), No. 33, enero-junio 2011, Número especial "Los desafíos del multilateralismo en América Latina", p. 160. Buenos Aires: CRIES.
- Williams, Mark Eric (2011). "*The New Balancing Act: International Relations Theory and Venezuela's Foreign Policy*", en Ponniah, Thomas and Jonathan Eastwood (eds.) The Revolution in Venezuela. Social and Political Changes under Chávez. Cambridge: Harvard University Press, pp. 258, 260 y 271

